

La lucha contra el paro, la pobreza y la exclusión social está llena de historias precarias, tanto por lo efímero y puntual de la protesta como por lo volátiles que resultan ser sus soportes organizativos, y en última instancia, por los cambios continuos que afectan a la vida de sus protagonistas, sujetos atrapados por ía precariedad social.

Existen acontecimientos que sirven de referentes para que en miles de lugares naz-can pequeños colectivos de personas con ansias de cambiar la realidad. La Marcha euro-pea contra el paro, la precariedad y la exclusión social de 1997 fue el cohete anunciador para que en centenares de ciudades europeas -entre ellas Sevilla- se organizaran parados y precarios. Una de las columnas de la Marcha europea salió el 14 de abril de Tánger y dando el salto a la Península Ibérica centenares de marchadores y marchadoras camina-ron miles de kilómetros hasta llegar a Amsterdam el 14 de junio, donde más de 50.000 personas procedentes de todos los rincones de la vieja Europa, se manifestaron por sus calles reclamando el reparto del trabajo y la riqueza. Los mandatarios europeos tenían una doble preocupación, dada la importancia de la movilización y por sus convocantes: más de cuatrocientas asociaciones, colectivos, organizaciones y sindicatos alternativos, pero ninguna organización o sindicato reconocido oficialmente como interlocutores sociales.

La preparación de la Marcha europea en el estado español estuvo organizada por la coordinadora «En Marcha contra el Paro» impulsada por las pocas asociaciones y asam-bleas de parados existentes y la Confederación General del Trabajo (CGT) el sindicato libertario animador de otras marchas en años anteriores. En Sevilla «En Marcha contra el Paro» la formaron colectivos ecologistas, asociaciones vecinales, Pro-Derechos Huma-nos y la CGT. Además participaron puntualmente en algunas actividades el Sindicato de Obreros del Campo (SOC) y asociaciones juveniles. Las asambleas de parados existentes en la década anterior habían desaparecido, pero no las personas en paro, la pobreza y la exclusión social. Es más, Sevilla, junto con Cádiz, siguen siendo dos de las provincias que marchan a la cabeza en las estadísticas oficiales de paro y en los estudios sobre pobreza que se publican.

Algunas de las personas participantes en la coordinadora de Sevilla estaban partici-pando en aquellos momentos en experiencias importantes que luego continuaron desarrollándose -, como la formación de cooperativas de cartoneros y chatarreros con vecinos de los enclaves chabolistas de «San Diego», «Perdigones» y «El Vácie». La recogida de papel y chatarra es la única forma de ganarse el sustento de muchas personas excluidas socialmente. Colectivos de estudiantes de Pedagogía, Sicología y Trabajo Social hicieron algo más que las prácticas en estos barrios, algunos se fueron a vivir allí y alimentaron la llama de la cooperación y el apoyo mutuo, se enfrentaron a las pequeñas mafias y ayuda-ron en los procesos de desintoxicación. Un trabajo exigente, efímero y feliz mientras duró, una historia precaria. Hoy, algunos de estos

poblados de chabolas, que por su cercanía eran el cinturón de pobreza de la Exposición Universal de 1992, han desaparecido, o están a punto de desaparecer a manos de la piqueta especulativa y urbanizadora; las experiencias de lucha contra la exclusión social acabaron mucho antes, algunas cooperativas se quedaron en meros proyectos, otras se fueron al traste al poco tiempo de iniciar su andadura, pero de todo aquello surgiría un colectivo militante contra el paro en la barriada sevillana de San Diego, que llegaría a formalizarse en 1998.

Otra de las historias precarias más interesantes desarrolladas en Sevilla con anterioridad a la Marcha europea y que prosiguen en la actualidad son los huertos urbanos de Miraflores y San Jerónimo. Desde principios de los noventa en el Polígono Norte de Sevilla decenas de asociaciones constituyen el comité Pro-Parque de Miraflores. Es un barrio de aluvión, donde la gente de los pueblos de la provincia se había asentado en Sevilla en los años setenta, en una zona de antiguas huertas hoy repleta de bloques de pisos y con falta de zonas verdes. Los vecinos y vecinas constituyeron el comité y ocuparon un cortijo y una antigua huerta abandonada para reclamar la construcción de un parque urbano, y dentro de él, una zona para huertos donde recuperar y reencontrarse con la cultura rural de sus orígenes. El parque es hoy una realidad conseguida tras una década de lucha del vecindario y más de 200 huertos funcionan mediante arriendo gratuito a parados, jubilados, familias monoparentales, etc., que se ven favorecidos por el pliego de condiciones para acceder a un huerto por un tiempo determinado.

En San Jerónimo, otro de los barrios donde el paro es más alto, la organización ecologista CEPA, junto a un colectivo de vecinos del barrio se planteó trasladar en 1995, la experiencia de Miraflores a su barrio, aprovechando que el Ayuntamiento tenía paralizadas las obras de otro parque urbano. En la actualidad en el Parque de San Jerónimo hay más de 50 huertos con arriendos similares a los de Miraflores; en ambos se incluye la prohibición de vender los productos (no el trueque) y la agricultura es ecológica. Las dos experiencias se han conseguido con mucho esfuerzo, movilizaciones y lucha, en estos casos el fruto se ve en cada cosecha, cuando se celebran en cada Parque, comidas colectivas y fiestas. Lo mejor de estas historias es que la participación en los huertos de personas afectadas por la precariedad social, les permite ser más resistentes, ¡tienen algo! y son más fuertes al estar asociados. De esta militancia y de estas experiencias se nutrió en gran parte «En Marcha contra el Paro» de Sevilla.

Nuevos cohetes a finales de 1997 vinieron a ser el referente de la corta, pero más intensa, experiencia de la lucha contra el paro, la precariedad y la exclusión social en Sevilla. Los cohetes anunciadores de la fiesta venían de Francia y de las movilizaciones protagonizadas por los colectivos de parados del vecino país. Una vez acabada la Marcha europea, en el otoño de 1997, el colectivo de parados de CGT convoca reuniones con las asociaciones y organizaciones que participaron en la Marcha para constituir una asamblea de parados en

Historias precarias: La lucha contra el paro, la pobreza y la exclusión social en Andalucía

Escrito por Pepe García Rey

Miércoles, 06 de Enero de 1999 12:40 - Actualizado Jueves, 17 de Febrero de 2011 12:55

Sevilla. En enero de 1998, en la prensa sevillana -haciéndose eco de los conflictos en Francia- entrevista a un parado de larga duración afiliado a CGT y en dicha entrevista da su teléfono para todas aquellas personas que quieran conectar con él y organizarse como parados. En una semana recibe más de 200 llamadas telefónicas, los ánimos están por las nubes y la CGT a finales de mes convoca una reunión en sus locales sindicales a la que acuden, más de 70 personas y 14 asociaciones. De esta reunión sale la primera convocatoria de la Asamblea de Parados de Sevilla. Sería en febrero, en el Centro Cívico del Cerro del Águila, un barrio obrero con muchos desempleados.

A la primera asamblea de parados de Sevilla acuden unas 150 personas. Aquella reunión se convierte en un gran relato de muchas historias y vidas precarias, además se concretaron algunas cosas. Las reuniones serán semanales, públicas y abiertas, todos los martes en la Plaza Nueva de Sevilla (frente al Ayuntamiento). Allí se decidirán las acciones a realizar y la propia asamblea terminará en concentración o manifestación y por último, se aprueba una plataforma reivindicativa en la que destacan, las demandas de salario social para todos los desempleados y desempleadas sin prestaciones y la gratuidad del agua, la electricidad, el transporte público y la vivienda para las personas sin empleo

Desde mediados de febrero a mediados de mayo hay 14 semanas, que se convierten en 14 asambleas y en más de 30 acciones. La asamblea de parados ocupa autobuses para reclamar el bono gratuito para los parados; ocupa las oficinas de Sevillana de Electricidad y la Empresa Municipal de Aguas (EMASESA) reivindicando agua y luz gratis. Las ocupaciones pacíficas pero entorpecedoras de la actividad normal en autobuses y oficinas, llevan a entrevistas con cargos públicos y directivos de empresas, a promesas incumplidas la mayor parte de ellas. La asamblea de parados reparte octavillas todas las semanas en las oficinas del INEM y ocupa varias de sus oficinas en diferentes semanas. También ocupa la Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía para reivindicar el salario social. La asamblea de parados interrumpe las sesudas Jornadas sobre Empleo organizadas por la Diputación Provincial, CCOO y UGT y toma la palabra ante más 300 participantes y las cámaras de televisión, y lo mismo hace en el Bolsín de Sevilla, y la Delegación central de Hacienda. Hace marchas por barrios, visita supermercados y se encierra en iglesias. Durante tres meses el movimiento de lucha contra el paro y la exclusión social en Sevilla se hace visible ante los medios de comunicación, en las charlas y discusiones ciudadanas, ante las instituciones. Pero todo es efímero y este ritmo de movilizaciones sólo dura un trimestre.

Explicar la experiencia del movimiento de lucha contra el paro en Sevilla es analizar historias precarias en muchas vertientes, la primera de ellas es la individual. Para una persona en paro lo primero es encontrar trabajo, puesto que es en la actualidad casi el único medio de satisfacer las necesidades básicas. Y algunas/os de las/los mejores activistas encontraron trabajo emigrando a la costa, a las faenas de temporadas en el campo, a otras provincias.

Otra vertiente es la organizativa. Primero se llamó asamblea de parados, después de tumultuosas discusiones pasó a denominarse asamblea contra el paro, por participar en ella, desde un principio trabajadores y trabajadoras en activo. Este debate que puede parecer simple escondía detrás la necesidad de los parados de organizarse autónomamente y defenderse de las manipulaciones de los militantes de sindicatos, partidos y partidillos de izquierda, que ante el auge de la asamblea de parados pronto encontraron un nuevo «frente de lucha». Esta fue la primera fractura en la asamblea, un grupo pequeño de parados (una docena) siguieron denominándose asamblea de parados y se concentraron todos los días hasta mayo de 1999, a las puertas del Ayuntamiento de Sevilla, acosando a los concejales y a la alcaldesa de Sevilla para obtener empleo. La segunda fractura en la ya asamblea contra el paro de Sevilla, viene dada por las intenciones de algunos sectores de convertirla en una asociación y coordinándolas con otras, en una organización de ámbito estatal. Criticocos, y algunos partidos izquierdistas sin voz propia, ni representación institucional apostaron por crear -al igual que en Francia- una organización de lucha contra el paro de ámbito estatal que les permitiera meter sus «cabezas» donde las tenían vedadas por ser minorías sindicales o extraparlamentarias.

Los intentos de coordinación estatal mostraron su inconsistencia y debilidad, a excepción de algunas experiencias organizativas importantes (Coordinadora de parados de Vizcaya por ejemplo), las demás eran «fantasmas y tejemanejes» de estas corrientes, que por sus contactos y relaciones les permitían ocupar asientos en la coordinación. El tiempo pone a la gente en su sitio, eso dice el «dicho» y no ha pasado un año para comprobar que todo el proyecto y los intentos de crear una organización de parados de ámbito estatal ha sido sólo humo, cuando la moda ha pasado, las clásicas vanguardias ya están en otros frentes. Las tensiones en la asamblea contra el paro iban creciendo, no sólo por los intentos de coordinación, sino por la presentación de estatutos, la elección de portavoces permanentes, etc. Otros sectores (CGT, ecologistas, asoc. juveniles, etc.) querían que la asamblea fuese solamente eso, una asamblea, una herramienta organizativa y de lucha de un colectivo, como la asamblea de un barrio o una empresa, soberana para tomar decisiones y plural, donde pudiera participar todas las personas que quisieran y no una organización, pues para organizarse ya hay muchas opciones.

Con la llegada del verano de 1998 se cierra el paréntesis de esta historia precaria y comienzan otras. La gente se repliega y en el otoño siguen trabajando pero en sus lugares y actividades de procedencia, los activistas vecinales y ecologistas en los huertos urbanos, el colectivo de San Diego con los excluidos sociales, la CGT organizando entre la afiliación el comité de lucha contra el paro y el grupo de parados que se desgajó inicialmente de la asamblea y se concentra diariamente a las puertas del Ayuntamiento se constituyen legalmente como asociación Asamblea de Parados de Sevilla.

Una nueva convocatoria de CGT de «En Marcha contra el Paro» permite iniciar el año 1999 con nuevas perspectivas para relanzar el movimiento de lucha contra el paro en Sevilla. La convocatoria viene motivada por la segunda Marcha europea que tiene como objetivo llegar a Colonia (Alemania) y manifestarse en la ciudad donde se celebra la Cumbre de la UE, donde se revisará la política de empleo en Europa. A esta reunión acuden nuevamente los ecologistas, asociaciones juveniles, la CNT, la asociación Asamblea de Parados y los convocantes, el comité de lucha contra el paro de CGT. Escaldados de los intensos días de la primavera del 98, los acuerdos a los que se llegan son de iniciar campañas contra las EITs y la precariedad laboral en general, y por la demanda de empleo en Sevilla para sustituir a los cientos de voluntarios y objetores prestacionistas. También se acuerda organizar y participar en la Marcha europea (salvo la CNT) y en lo que todas las organizaciones y asociaciones muestran unanimidad es en no repetir la experiencia de las asambleas del año anterior.

Charlas, encadenamientos, concentraciones, pasacalles y marchas son el tipo de actividades que se han desarrollado desde marzo a mayo. Charlas en institutos y universidades explicando el futuro laboral que les aguarda, pasacalles y encadenamiento ante las ETTs, concentraciones ante el Ayuntamiento y los juzgados en solidaridad con algunos miembros de la asociación Asamblea de Parados, enjuiciados a propuestas de la alcaldía de Sevilla por supuestos insultos y acoso a la máxima autoridad municipal y la marcha por la precariedad que recorrió siete kilómetros con «paradas» y actos de protesta ante Extratel (filiar de telefónica donde se explotan a cientos de jóvenes con contratos precarios), Adecco y Manpower, las ETTs multinacionales, las oficinas centrales del SAS (Servicio Andaluz de Salud donde proliferan los contratos a tiempo parcial) para terminar frente al Ayuntamiento en demanda de los 1.000 empleos que actualmente ocupan, sin cobrar, prestacionistas y voluntarios. En la columna Bruselas-Colonia de la Marcha europea participaron seis marchadores de «En Marcha» de Sevilla. Todas las acciones de 1999 han contado con una menor participación que las de 1998, en la mejor de ellas apenas se ha logrado alcanzar el centenar de personas. Pero demuestran que el movimiento contra el paro se caracteriza por el mismo fenómeno que trata de combatir, la precariedad.

Estas historias precarias de la lucha social en Sevilla de los que nada tienen, nos permiten hacer algunas valoraciones, ya que aunque de forma dispersa y discontinua en el tiempo, el movimiento contra el paro tiene ya varios años de vida. Un movimiento social concebido como el conjunto de formas organizativas, de luchas y de personas que en un momento u otro participan en él.

La primera valoración está relacionada con los aspectos organizativos. Es profundamente positiva la autoorganización en asambleas de los colectivos o sectores afectados por el paro, la

precariedad o la exclusión social. Pero no hay que confundir autoorganización con organización estable. La tendencia general en muchos países europeos es la de crear organizaciones autónomas impulsadas por las izquierdas sindicales de los sindicatos institucionales o mayoritarios, sin embargo, constituir organizaciones de parados supone compartimentar aún más a la clase trabajadora; en los sindicatos están organizados un pequeño porcentaje de los que tienen trabajo (sobre todo si son fijos o funcionarios), en sindicatos corporativos, aquellos trabajadores que juegan un papel estratégico en la producción de bienes o servicios (pilotos, maquinistas ferroviarios, enseñantes, médicos, ATS, etc.) y tratan de aprovecharse ellos solos de dicha situación y ahora los parados en organizaciones separadas.

La historia del movimiento obrero nos dice que el sindicato es la organización obrera por excelencia y ha tenido sus momentos más brillantes cuando ha conservado su autonomía con respecto al Estado, otras instituciones u organizaciones y mayor fuerza en los momentos que ha sido capaz de aglutinar a más sectores o colectivos que forman la clase trabajadora. El problema radica no en la organización de los parados, sino en conseguir que el sindicalismo tenga una voz autónoma (lejos del carácter institucional que tienen hoy) y que aglutine tanto a fijos, como a precarios, funcionarios o parados, a jóvenes y mayores, a mujeres y varones, mientras que en estos momentos el perfil medio del sindicalista, es el de un varón con 40 años, trabajador fijo o funcionario. Sólo pequeñas formaciones sindicalistas tiene voz propia en Europa, es el sindicalismo alternativo, de base o libertario de Italia, Francia, Suecia, Inglaterra, Suiza, o el Estado español; sindicatos que llevan apostando más de un lustro por la organización y consolidación de las Marchas europeas contra el paro. En la lucha contra el paro, el papel de las izquierdas sindicales cada vez es menor -la cola del león nunca podrá rugir- ya que el sindicalismo institucional ha aceptado sobre las bases de la productividad y la competitividad, los despidos, los expedientes de regulación de empleo, las ETTs, la contratación precaria, la falta de protección social para los desempleados, la flexibilidad, las horas extras y un largo etc. que identifica al sindicalismo con la defensa de unos intereses corporativos: los de los que tienen empleo.

No es sólo la institucionalización del sindicalismo lo que lo inhabilita para organizar a los parados, sino la acción sindical y las estructuras organizativas que tienen. Una acción sindical basada exclusivamente en el centro de trabajo, donde no están los parados y donde los precarios ni pueden abrir la boca, excluye a una gran parte de la clase trabajadora. Una estructura donde el poder radica en los sindicatos y federaciones sectoriales organizadas por actividades productivas o servicios no tiene ni un hueco para los parados, salvo el ser carne de curso de formación ocupacional. Si el sindicalismo (incluido el alternativo) no es capaz de saltar los muros de fábrica o empresa para extender la acción sindical a todo el territorio (el barrio, el pueblo, la ciudad) reclamando derechos sociales para todos o no puede reformarse orgánicamente para que parados y precarios tengan sus estructuras propias con autonomía, medios y capacidad de decisión, parados y precarios se verán obligados a organizarse al margen de los sindicatos y en el futuro habrá que contar con ellos para refundar un sindicalismo autónomo y que tenga en el orden del día la transformación de la sociedad.

La segunda valoración también tiene que ver con la experiencia sevillana de las discusiones intensas y acaloradas sobre la participación de parados y activos en este movimiento. A veces queremos hacer una interpretación sesgada de las estadísticas y las noticias, tal y como si fuéramos el gobierno, los patrones o un grupo de presión. En las discusiones de tabernas, plazas y calles, cuando se habla de 3 millones de parados, de su pasividad, de la economía sumergida, del fraude, etc. todo es confusión e intentar arrimar el «ascua» a nuestra sardina. La realidad es que las personas no están compartimentadas en conceptos: parado, eventual, trabajador ilegal, chapuzas, etc. La cosa es mucho más compleja: en algunos momentos del año la misma persona está parada, trabaja con un contrato temporal, o sin ningún papel, haciendo chapuzas, en bares los fines de semana, ayudando a la familia, etc. Lo que tiene en común todas estas situaciones es la precariedad social en la que viven los que no tienen futuro y se tienen que conformar con malvivir apuradamente el presente. Así que ni parados, ni eventuales, ni chapuzas, todas y todos precarias y precarios, porque además en gran parte son mujeres y jóvenes. Basta de adjetivos para denominar al movimiento contra el paro, la pobreza, la exclusión social y el racismo; es un movimiento contra la precariedad social y con independencia de que cada grupo (jóvenes, mujeres, inmigrantes, parados) tenga sus reuniones separadas, la organización y la lucha ha de ser contra la precariedad por reivindicar y reapropiarse de los derechos sociales para que todos podamos vivir: salario social, vivienda, transporte, educación, salud, etc.

La organización de las precarias y los precarios será posible desde el sindicalismo alternativo o autónomamente, eso el tiempo lo dirá, pero lo que son imparables es el conjunto de historias precarias que van haciendo movimiento, un movimiento social, por la dignidad, la libertad, la justicia, la equidad y el apoyo mutuo entre las personas.